

Orlando Fals Borda

Ciencia propia y colonialismo intelectual: Los nuevos rumbos

3a. edición. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1987

"La ciencia es, entre otras cosas, el pensamiento juzgando al pensamiento..."

José-Guilherme Merquior

La ciencia social nacional le debe a Orlando Fals Borda reconocimiento por su investigación empírica particularmente en el área de la historia y la sociología regional. Su ya larga trayectoria en ese quehacer automáticamente suscita interés cuando éste se vuelca hacia una reflexión de diagnóstico y de programa sobre las vicisitudes de la ciencia social en nuestro medio. En el caso que nos ocupa, Orlando Fals recoge un conjunto de ponencias que cubren un periodo de dos décadas y que fundamentalmente abarcan tres temas: la historia de la sociología latinoamericana desde los inicios de su organización profesional; la propuesta de desarrollo de una ciencia propia que rompa sus amarras con la tradición académica europea y norteamericana; y la defensa de una nueva estrategia metodológica basada en la idea de una investigación-acción participativa. Tres temas que despiertan la curiosidad y que se prestan a la polémica y a la controversia pero cuyo desarrollo y defensa no están a la altura de la investigación más seria de sus trabajos empíricos.

Hay, a mi juicio, dos clases de fallas o deficiencias que hacen de la lectura de este libro una experiencia frustrante: por un lado un celo excesivo —evocador de la profecía académica vapuleada por Max Weber de "La ciencia como vocación"— que no logra ser controlado a pesar de las ocasionales invocaciones al pluralismo y a la tolerancia intelectuales; y, por el otro, una insuficiente formación filosófica que le permita adentrarse con más propiedad y capacidad persuasiva en una crítica de la ciencia social contemporánea en nuestro medio académico. De los dos puntos anteriores se derivan, a mi juicio, las deficien-

cias y excesos que hacen de este trabajo de Orlando Fals Borda una obra menor.

Para comenzar, hay que llamar la atención sobre la dimensión romántica que permea el espíritu de la reflexión de Fals Borda a todo lo largo del trabajo. Existe una permanente invocación al pueblo, al sentimiento, a la intuición y a la vivencia como fuentes de inspiración científica y como clave para el conocimiento verdadero. No cabe duda de que la intuición y la *phantasia* son ingredientes indispensables para creaciones científicas genuinas, pero cuando ellos son reivindicados espontáneamente, sin su debido diálogo con "la idea", con la razón teórica, los resultados conducen fácilmente hacia el irracionalismo. Por otro lado, la invocación al pueblo, desprovisto de cualquier contenido y especificidad, aparece como un concepto teórico-abstracto, románticamente inmune a las mediaciones del mundo capitalista dividido en clases: son dejadas de lado las transformaciones que la moderna cultura de masas y la consiguiente esquematización y empobrecimiento de sus contenidos han sido provocadas por la expansión de las formas capitalistas de producción y de relaciones sociales. El debilitamiento de las culturas populares y de las formas de vida regional, acentuado por la integración de un mercado nacional e internacional y por la burocratización creciente de la vida pública que pervierten la creación y continuidad de comunidades relativamente independientes y autónomas, es ignorado en sus implicaciones prácticas.

Pero aun si se especificase el contenido del concepto de pueblo, el recurso

a él no constituye de por sí una garantía de pensamiento o conocimiento emancipador. Una conciencia con intereses emancipatorios no descansa estrictamente en la experiencia de la miseria y de la desigualdad ni en los sentimientos que de éstas se derivan. Depende, sobre todo, de un proceso de esclarecimiento teórico y racional guiado por la identificación de sus verdaderos intereses que solo una teoría crítica de la sociedad puede ofrecer.

Su indiferencia casi pugnaz contra la teoría y en favor de la experiencia y la participación lo mueve a hacer uso de criterios que, por lo indeterminados y abstractos, se prestan, nuevamente, para una concepción más tradicional que crítica de la actividad científica y de la función social de la ciencia. En efecto, su concepción positivista de ciencia no solo lo lleva a exaltar la limitada tradición baconiana como revolucionaria a la vez que a reducir sarcásticamente la organización académica de la ciencia como cartesiana y kantiana, en un significativo *tour de force* intelectual —olvidando, de paso, el influjo de la teoría crítica—, sino también a presentar constantemente un sorprendente elemento de juicio "topológico" como garante de la legitimación del genuino procedimiento científico: una ciencia de la periferia, tercermundista, ajena a los cánones teóricos y metodológicos "impuestos" por la ciencia de los países industrializados, gozaría de más probabilidades de eficacia.

Relacionado con lo anterior no deja de llamar la atención lo que podría denominarse una hostilidad positiva contra la teoría que revela un positivismo ingenuo y un pragmatismo teóricamen-

te ciego. Orlando Fals funda las contribuciones al conocimiento científico en la observación directa y en la intervención personal cuando éstas están basadas no, como uno esperaría leer, en la razón teóricamente guiada, sino en virtudes morales como la disciplina y la seriedad que parecerían ser las garantías de la acción socialmente eficaz: la eficacia de la acción, pues, no estaría vinculada tanto con la reducción de las contradicciones entre la voluntad racional y la irracionalidad social —que solo pueden ser reveladas por la teoría— sino más bien con la reducción de las contradicciones entre la acción altruista y las consecuencias instrumentales y pragmáticas, socialmente útiles, de la participación científica militante.

Todo lo anterior pone al desnudo no solo el desconocimiento de la verdadera función de la teoría sino también la ausencia de una representación crítica del papel de la teoría en este trabajo: no apenas en su dimensión clásica, formativa, de *Bildung* sino también en su dimensión crítica de emancipación. El interés, como principio práctico ya sea de la formación o de la emancipación, es sustituido románticamente por el altruismo, por la acción altruista repetidamente reivindicada en el texto. ¿Dónde radica, para Orlando Fals, el criterio básico para una ciencia propia? En la asunción de un compromiso militante del científico con la erradicación de las condiciones de injusticia, desigualdad y heteronomía del pueblo, de los sectores marginales. Aquí transparece la visión romántica del autor: no es la organización irracional y ciega que la organización capitalista imprime sobre toda la sociedad global lo que se pone en cuestión sino sus efectos, igualmente lamentables y perversos pero de todas maneras incompletos y, por tanto, abstractos, sobre el pueblo. Cualquier lector ingenuo sería llevado a pensar que el movimiento general de la sociedad política de la periferia de hoy cuenta únicamente con tres actores claves: pueblo, científico comprometido y oligarquía. En ningún momento hay una impugnación crítica al sistema o a la organización social como un todo sino apenas a aquellos actores que pueden ser cuestionados o motivados desde la perspectiva del trabajo duro y tesonero o desde su orientación altruista de la acción. Hay aquí una

hipóstasis de la praxis que percibe la actividad científica de una forma aislada del resto de las actividades productivas y reproductivas de la sociedad y que conduce a un desconocimiento del papel y de la función sociales de la ciencia. Esta última, en efecto, es dogmática y exclusivamente justificada en términos de “la investigación del proceso de toma del poder y /de/ la construcción de un nuevo sistema social” (p. 17). Y esta idealización hipostática de la praxis no puede ser sino el fruto de una ilusión de independencia de la actividad científica que orienta su acción por un “compromiso” difuso y esquemático, ideológico, contra la dependencia y en favor de la autonomía antes que por un proceso de crítica racional que le permita localizar su actividad en el conjunto de actividades que le impone la división capitalista del trabajo, su división en clases y el carácter nacional e internacional de su explotación. Solo una teoría crítica de esa naturaleza puede cuestionar la ilusión voluntarista de independencia como libertad aparente de actores racionales en el seno de una totalidad irracional. Esta irracionalidad, por lo tanto, no puede ser develada apelando a la sabiduría popular o a la participación comprometida orientadas hacia “opciones políticas altruistas” (p. 15) o hacia el “investigar seriamente y trabajar duro en los movimientos sociales progresistas” (p. 150) sino mediante una teoría: una visión rica en la complejidad de actores, grupos, clases e intereses en lucha.

Es muy significativa la coincidencia a que apuntan las deficiencias y excesos que singularizan el discurso de Fals Borda con el complejo de ideas que Barrington Moore, recogiendo el modelo de conducta de Catón el viejo, denomina Catonismo y que asocia con la retórica agraria conservadora y aristocrática que tiende a surgir cada vez que las fuerzas de mercado amenazan las relaciones tradicionales de la sociedad campesina. Todos los elementos básicos de la retórica catonista están presentes en la orientación de Fals Borda: la invocación moralista a virtudes severas como el trabajo duro y ascético; la protesta romántica contra la ciencia moderna; el antiintelectualismo y el rechazo al análisis racional que “inhibe la acción” en favor de “la sangre” y las formas más elemen-

tales de sabiduría popular; el desprecio parroquial contra todo lo extranjero como “decadente”; y la distorsión romántica del pasado y la carencia de pluralismo.

Ahora bien, si la justificación de la ciencia rebelde y militante radica en investigar cuáles son los procedimientos para “la toma del poder”, la pregunta obligada que se hace el lector es: en ausencia de una teoría, ¿cómo encontrarlos? ¿Puede tomarse en serio la propuesta de encontrarlos en una ciencia propia, basada en la sabiduría popular y de los movimientos sociales que cuenten con la ayuda de la investigación-acción del pueblo y de los científicos comprometidos? ¿No hay aquí una propuesta brutalmente esquematizante y empobrecedora de toda la complejidad creada por el capital, la dominación, la ideología, la ciencia y la tecnología de hoy para la organización y el movimiento de cualquier sociedad contemporánea?

Orlando Fals reduce, así, el contenido de la vida política a cinco instancias: la ciencia extranjerizante, la ciencia académica nacional, las oligarquías, el científico comprometido y el pueblo con sus movimientos sociales. A su manera de ver, la redención de nuestro pueblo, la conquista de una vida digna y autónoma, depende exclusivamente de la dialéctica de esas cinco instancias. Un reduccionismo de tal magnitud solo puede ser atribuible a una concepción científicista hiperinflacionada que desconoce la fuerza extraordinaria de la historia, de la economía y de la política en sus determinaciones concretas y vivas. La hostilidad difusa pero constante que exuda la obra de Fals Borda contra la teoría, por un lado, y su confianza ingenua en el potencial emancipador que brinda la así llamada investigación-acción participativa, por el otro, lo llevan, desde la Introducción a esta edición, a defender proposiciones estrambóticas como la de vincular la aplicación y desarrollo de esa modalidad de investigación con el fin del militarismo y el futuro de la democracia en los pueblos de la periferia internacional!

Cabría también una interpretación complementaria para ese reduccionismo: en ningún momento, a todo lo largo de la obra, se plantea, como ya dijimos, una impugnación verdadera-

mente crítica del sistema. El **animus** y la protesta moral de Orlando Fals no están dirigidos contra la explotación, la desigualdad y la irracionalidad de una forma de sociedad que comprometen el mismo concepto de tal: su querrela está apenas dirigida contra las influencias "extranjeras" de la actividad científica; contra la ineficacia pragmática de nuestra ciencia "académica"; contra el desaprovechamiento de la "sabiduría popular" en vísperas del siglo XXI, etc. La protesta de Fals Borda se nutre, aparte de la retórica moralista catónica, de un ingrediente más moderno: la "praxis" del industrialismo naciente dirigida ahora contra el desarrollo científico.

Fernando Uricoechea. Profesor Asociado, Departamento de Sociología.
